Compliance en el fútbol: de la crisis a la oportunidad

Autor: **Manuel José Vial** es abogado de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y posee un postítulo en gestión deportiva de la Universidad de Barcelona, España (2011). Trabajó en el Ministerio del Deporte y también en clubes deportivos.

Las noticias no son buenas en el fútbol chileno. Además de los malos resultados deportivos a nivel internacional, recientemente supimos del audio de un árbitro profesional, donde se revela que hubo presiones indebidas para influir en el resultado de un partido del Campeonato Nacional, disputado entre Huachipato y Deportes Copiapó.

Esto, sumado a las denuncias de dobles contratos para vulnerar el Fair Play Financiero, los representantes de jugadores en la propiedad de los clubes, pagos irregulares, hasta suplantaciones de identidad, dan ciertas pistas sobre la precaria capacidad de control y fiscalización que tiene actualmente el órgano rector del fútbol, y, por supuesto, de la escasa estructura organizativa en torno al cumplimiento por parte de los clubes.

Es verdad que los últimos años ha habido avances en esta materia. La creación de una Gerencia de Cumplimiento dentro de la ANFP, así como de la Unidad de Control Financiero y su respectivo reglamento, han permitido generar un sistema de seguimiento en la ejecución financiera de los clubes que integran el fútbol profesional, lo que ha sido clave para asegurar el cumplimiento de obligaciones, especialmente laborales.

Asimismo, el proceso de Licencia de Clubes que lleva a cabo la misma Unidad ha contribuido al progreso institucional de las organizaciones deportivas, exigiendo el cumplimiento de estándares organizacionales, administrativos, laborales, e infraestructura, entre otros.

Sin embargo, a pesar de las severas irregularidades experimentadas en el último decenio, no se ha visto por parte de la ANFP la convicción de promover transparencia organizacional, ni los incentivos adecuados para que los clubes profesionales de fútbol desarrollen una cultura de cumplimiento, ética y buenas prácticas. Todos los esfuerzos para enfrentar las irregularidades han sido a posteriori, cuando la confianza se ha visto perturbada, y las dudas afectan a la industria en su conjunto.

Aún no sabemos cuánto perderá el fútbol luego de estos desafortunados eventos. Sin credibilidad, pocos querrán participar y apoyar la actividad, los ingresos comerciales pueden bajar, y los hinchas desconfiarán acerca de la veracidad de las competencias próximas. ¿Quién puede asegurar que no hay otros partidos arreglados? ¿Cómo se garantiza que los clubes no están haciendo dobles contratos? ¿Por qué convocan a la selección a Juan en vez de a José?

El deporte como motor de desarrollo social, modelador de principios éticos fundamentales, debe contar con los filtros y controles más exigentes, pues su existencia y validación ciudadana dependen de que su estructura y desarrollo conserven un alto estándar de integridad y de rendición de cuentas.

El manto de dudas ya está instalado en el fútbol chileno, y con ello, la crisis reputacional. Se realizarán investigaciones para determinar a los culpables y aplicar drásticas sanciones, pero no debemos olvidar que con ello surge una oportunidad insoslayable: promover reformas relevantes a nivel organizativo, y especialmente, modernizar a los clubes, instalando modelos de cumplimiento normativo que den sólidas señales de transparencia y gestión ética, que recupere la valoración pública, y supere los evidentes conflictos de interés existentes en la estructura del fútbol. De ello dependerá la viabilidad de toda la actividad.

Fuente: Estadodiario.com